

FERNANDO VILLAR

EL ESFUERZO EXTRA DEL EMPRENDIMIENTO CIENTÍFICO

El éxito del talento español de laboratorio es incuestionable. Sin embargo, la falta de apoyo por parte de las Administraciones complica la creación de empresas tan viables como geniales

LOURDES MARÍN

Si el mero hecho de emprender ya supone un gran esfuerzo personal y económico, imagine si esto requiere invertir previamente en laboratorios químicos equipados. Ese es precisamente el primer problema de quienes se deciden a montar un negocio en el ámbito de la biotecnología o biomedicina. Para tratar de reducir al máximo esos costes y dar un impulso a la creación de estas compañías, existen alternativas como la que ofrece el Parque Científico de Madrid (PCM). “Más allá de la tecnología, no hay muchos emprendedores científicos y, por tanto, no hay tampoco instalaciones

para ellos, como quimioincubadoras o bioincubadoras”, explica Alejandro Arranz, presidente del PCM.

De este modo, los futuros empresarios cuentan con laboratorios dedicados únicamente a compañías de nueva creación, en los que encuentran todas las facilidades a precios asequibles, gracias a que “comparten estos espacios, materiales y gastos con otros emprendedores”, cuenta Arranz. Además, ponen a su disposición asesoramiento -tanto interno del Parque como de empresas especializadas- y les ayudan en temas jurídicos, de patentes, en estrategia empresarial y de innovación...

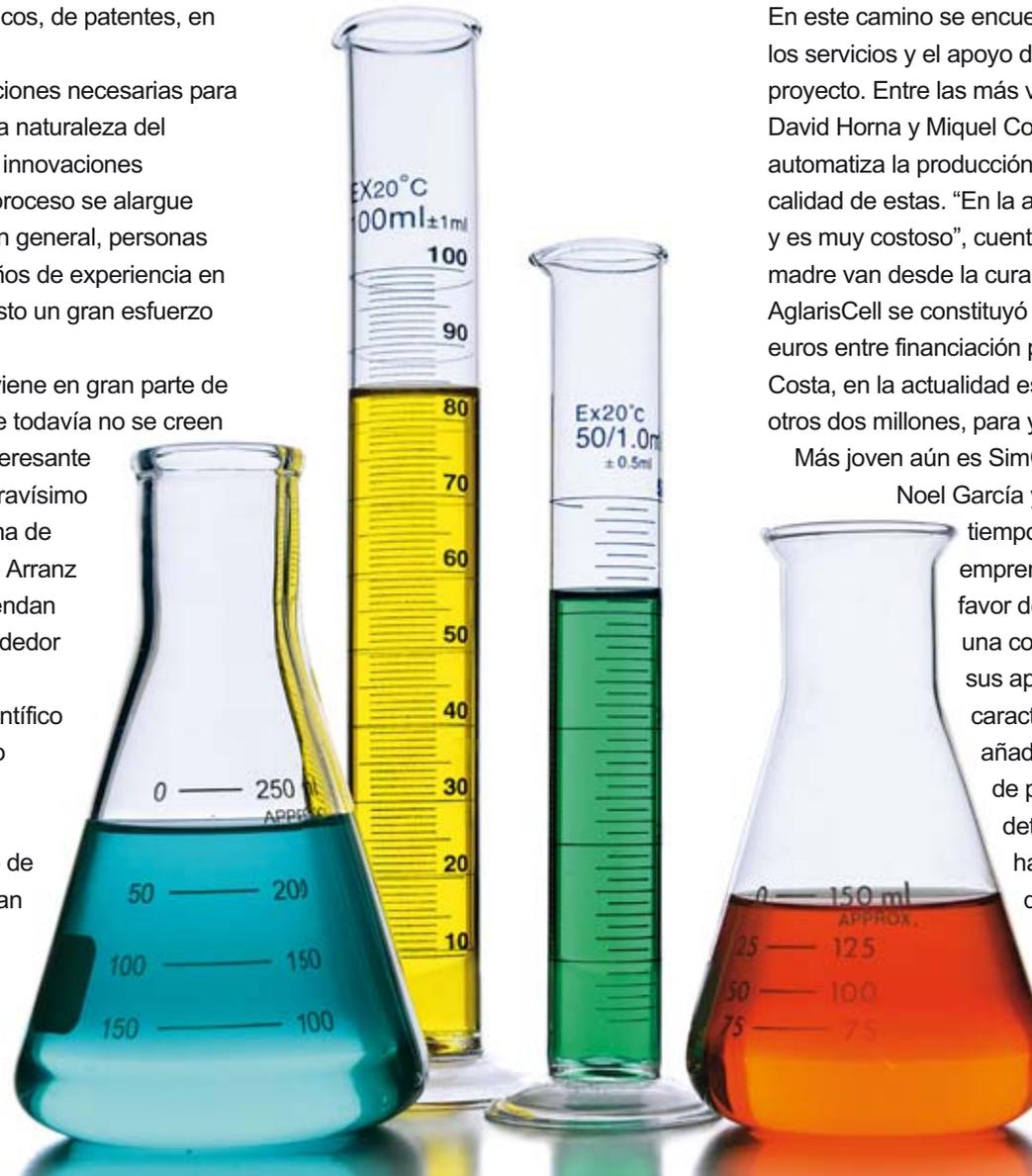
Pero las dificultades no acaban en la lista de instalaciones necesarias para crear una empresa en el ámbito de la ciencia. La propia naturaleza del emprendimiento científico y las consecuencias que las innovaciones biológicas tienen sobre las personas, hacen que este proceso se alargue mucho más. “Los emprendedores científicos no son, en general, personas recién salidas de las facultades, si no que acumulan años de experiencia en centros de investigación”, afirma Arranz, quien ve en esto un gran esfuerzo personal.

Un problema que, según el director del Parque, proviene en gran parte de la falta de apoyo de las Administraciones públicas, “que todavía no se creen que el emprendimiento es algo más que una marca interesante o un valor en alza”. Pero además, Arranz destaca “el gravísimo problema de comunicación de la ciencia, que no termina de conectar con la sociedad y la política”. En este sentido, Arranz cree que sería importante que los gobernantes comprendan cuál es el ciclo vital de un investigador o de un emprendedor científico.

Por otro lado, la popularidad del emprendimiento científico ha quedado, en muchos casos, relegada a un segundo plano por la fuerza que ha alcanzado la tecnología. Al respecto de esto, y aunque está especializado en biomedicina y biotecnología, el Parque acoge todo tipo de iniciativas científicas “con la única condición de que sean innovadoras”.

Sin embargo, entre las áreas que mejor funcionan hoy en día destacan las células madre y la biología en general, como el descubrimiento de fármacos o la genómica. Y a estas se le suman las energías renovables, la nanotecnología y la bioeconomía.

La popularidad de la creación de empresas científicas se ha visto mermada por la tecnología



Y como el tiempo que cada emprendedor necesita para materializar su proyecto es diferente, el PCM prevé programas adaptables. “La hoja de ruta está trazada en cinco años: dos de preincubación, otros dos de crecimiento y consolidación y uno de salida”, explica Alejandro Arranz, quien hace hincapié en el carácter flexible de estos plazos.

Sin más ciencia que la del trabajo y la persistencia

En este camino se encuentran hoy en día 120 empresas, que se sirven de los servicios y el apoyo del Parque Científico de Madrid para dar forma a su proyecto. Entre las más veteranas se encuentra AglarisCell, una iniciativa de David Horna y Miquel Costa, quienes han creado un biorreactor que automatiza la producción y cultivo de células madre, a la vez que mejora la calidad de estas. “En la actualidad, este proceso se realiza de forma manual y es muy costoso”, cuenta Horna, que añade que los usos de las células madre van desde la cura de enfermedades hasta la ingeniería de tejidos. AglarisCell se constituyó en 2012 y, desde entonces, ha logrado un millón de euros entre financiación pública y privada. Sin embargo, en palabras de Costa, en la actualidad están en una segunda ronda de inversión “buscando otros dos millones, para ya validar el proyecto en EEUU y Europa”.

Más joven aún es SimCosmetic, compañía fundada en mayo de 2014 por Noel García y Eduardo Muñoz, que ya venían trabajando un

tiempo sobre el proyecto. Así, lo que estos emprendedores proponen es unir biología e informática en favor de la cosmética. “Hemos creado dos bases de datos, una con ingredientes bien caracterizados y otra en la que sus aplicaciones y la biología de la piel están muy bien caracterizados”, cuenta García. Además, ha esto se le añade la creación -todavía en desarrollo- de un simulador de piel que haga predicciones sobre cómo funcionará determinado producto en humanos. “Esto permite hacer un cribado y reducir los tiempos y el coste, ya que incluso las grandes empresas hacen estas fórmulas empíricamente”, añade Muñoz.

De este modo, con más de 400 compañías lanzadas desde 2002 y una tasa de prosperación empresarial del 90,1 por ciento, el PCM se ha convertido en un caladero de innovación, talento y, claro, mucha ciencia.